

8 paula

Argentina M\$N 100 — E° 4



**cómo vestirse
en cada ocasión
la mujer en el vicio
qué regalar
a los santos en julio
...¡un molde de regalo!**

Distinción con Tradición Británica...



BURLINGTON ARCADE, PICCADILLY, LONDON

English Lavender de Atkinsons, por supuesto

En el inconfundible perfume de English Lavender de Atkinsons, usted encontrará la verdadera fragancia de la clásica lavanda inglesa.... el más fino y tradicional perfume británico.

English Lavender es perfecta expresión del perfume de lavanda, porque desde 1799, Atkinsons, confiere en cada época, la distinción con tradición británica.

Yes... **ATKINSONS**  **OF LONDON**





MODA Y BELLEZA

Cinco situaciones y varias soluciones	48
Modernice su cabeza	64
Concurso de modelos	42

REPORTAJES

La mujer en el vicio	82
Entrevista: un día con Rosita Amenabar de Barroilhet	74
Foco en Santiago	12
Niños: un recién nacido vuelve a la vida	93
Encuesta: ¿por qué fracasó este matrimonio?	104
Lo último en medicina	101
Concurso de cuentos	15
Femigrama	91
Cartas	5

ACTUALIDAD

Paula al día	11
La gente habla de...	21
Qué se ve, qué se hace, qué se lee	25
Magazine	34

CUENTO

El regalo de Taratonga	44
------------------------	----

CINE

Un matrimonio que dura a pesar del cine	38
---	----

HUMOR

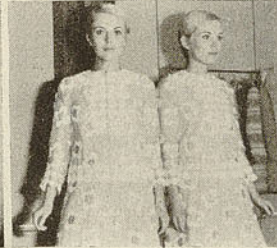
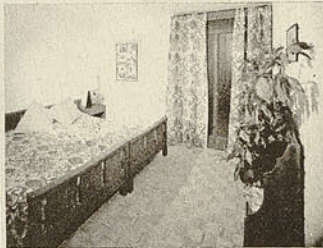
Las sopaipillas	17
-----------------	----

PRACTICO

Paula piensa en todo	23
Ideas brillantes	47
Es bueno aprender a hacer un fantástico juguete para sus niños	68
Regalos para todos los santos	70
Decoración: milagro para un DFL 2	76
Su jardín	99
Guía profesional: cursos rápidos, gratuitos y fáciles	103
Cocina: el jamón	112
La solución de Paula para su problema	129

HOROSCOPO

Horóscopo de la casa	118
Las predicciones del mes	118



1) Moda para todas las ocasiones (pág. 48); 2) Vuelta a la vida de un recién nacido (pág. 93); Paula decoró una casa (pág. 76); 4) Jean Seberg trabaja ahora con su marido (pág. 38); 5) La prostitución: peligro para las jóvenes desvalidas (pág. 82).

DIRECCION: Delia Vergara de Huneus. REDACCION: María Luz Sierra, Constanza Vergara, Amanda Puz, Isabel Allende. DIRECCION DE ARTE: Norman Calabrese. DIAGRAMACION: Isabel Margarita Aguirre, Ana María Valdés. FOTOGRAFIA: Raúl Alvarez, René Combeau, Sergio Gelic, Horacio Walker, Sergio Larraín, Bob Borowicz. COCINA: Sofía Matte de Del Río. SECRETARIA: Gloria Casanueva.

"PAULA", revista editada por Editorial Lord Cochrane S.A.; Directora: Delia Vergara de Huneus; Representante Legal: Carlos Fernández Cox; Dirección y Redacción: Av. Providencia 711; Casilla 611; Teléfono: 465041; Santiago de Chile; Distribuidora exclusiva para la República Argentina: Ryela S.A.I.C.I.F. y A., Paraguay 340, Buenos Aires; Capital Federal y Gran Buenos Aires: Vaccaro Hnos. S.R.L., Solís 585, Capital. Distribuidora exclusiva para la República de Venezuela: Press Agencias S. A., Edificio El Nacional, Apartado 2763; Caracas, Venezuela. Distribuidora exclusiva para los Estados Unidos Mexicanos: Distribuidora Sayrols de Publicaciones S. A., México. Suscripciones: Providencia 711, 1er. piso.



el patético mundo de LA MUJER EN

Escribe Amanda Puz

Fotografías de Sergio Larraín

● La falta de dinero y de oportunidades empuja a un gran número de chilenas de escasos recursos a la prostitución. ● Muchas son ex empleadas domésticas, y llegan desde provincia. ● Paula alerta a estas jóvenes mostrándoles este submundo misterioso e impúdico, y que a pesar de su alegría ficticia es sórdido y degradante.

“Tenía 18 años cuando quedé embarazada. El padre de la guagua se hizo humo. Tuve que entrar a trabajar a una fábrica. El dueño quería conmigo. También el jefe de sección. Si no lo hacía, me despedían. Tenía que alimentar a mi niño. Decidí que era mejor entrar al ambiente y que me pagaran, que hacerlo gratis para que no me echaran”.

Un comienzo parecido al de Margarita, asilada en uno de los 700 prostíbulos de Santiago, tiene el noventa por ciento de las prostitutas chilenas. Es la falta de oportunidades la que las impulsa a dejar una vida honrada por otra donde sí ganan dinero, pero pierden la dignidad.

Hay algunas que han estudiado humanidades y bastantes egresadas de escuelas técnicas, pero la mayoría proviene de la clase baja y apenas han cursado preparatorias. Un policía contó a PAULA: “la plata es la piedra del tope. Las jóvenes descubren que en una sola noche pueden ganar los 200 escudos que en el trabajo ganan en un mes”.

Casi todas son ex empleadas domésticas y muchas vienen de provincia. En una crónica anterior contamos los peligros que acechan a estas últimas, incautas, extrañas en una ciudad extraña, presa fácil de los “tratantes de blancas”. Esta mafia inescrupulosa tiene puestos sus ojos en ellas y en todas aquellas jóvenes que se ilusionan con vestidos bonitos y pulseras de oro y no tienen dinero para comprarlos.

Conocer “el ambiente” y pretender desentrañar los hilos que lo mueven es tarea difícil e ingrata. Tal vez imposible. PAULA logró, a través de subterfugios que no es del caso contar ahora, conocer cómo viven, cómo y dónde “trabajan” estas mujeres. Conoció unos veinte prostíbulos. Desde los más insignificantes, tristes y baratos hasta los más ostentosos y caros. Fue una buena muestra.

Nada puede servir mejor de medida preventiva que conocer su sordidez. PAULA, sin ánimo de sensacionalismo y con la franqueza a que están acostumbradas sus lectoras, les cuenta lo que vio.

EL VICIO



al filo de la medianoche

Soy p... ¡y qué!

Así empieza el libro escrito por la más famosa prostituta chilena. Desenfadada, impúdica, desafiando al mundo como queriendo aplastarlo con el pie.

El submundo sórdido de la prostitución, increíble y sucio para los que son ajenos a él, natural y lucrativo (una forma más de ganarse la vida) para los que viven de él, nos pareció marcado por este mismo reto. ¡Y qué!, decían las miradas inamistosas y cargadas de sueño de las prostitutas que conoció PAULA ¡Y qué! las miradas astutas y zalameras de las dueñas de prostíbulos. Y el baile desvergonzado, y la música alegre y fuerte, y la carcajada fácil de "las señoritas de la casa".

Poco antes de medianoche, los prostíbulos despiertan de su letargo diurno. Las prostitutas, perfumadas, vestidas provocativamente y contoneándose en zapatos de altos tacones se paran en los dinteles de las puertas o se asoman a los balcones, atrayendo clientes. Las dos cuerdas de una famosa calle del barrio Mapocho se enfiestan. Es un espectáculo alegre y llamativo: decenas de mujeres pintarrajeadas fuman y ríen con los hombres, casi todos jovencitos imberbes. Algunos les hablan desde sus autos. Del interior de las casas sale una música estridente.

Así durante todas las noches del año. Los vecinos se ven obligados a poner en las puertas de sus hogares letreros

con grandes caracteres: "Casa particular".

en los bajos fondos

En el barrio de Avenida Matta, una calle de santo nombre que en una sola cuadra tiene más de quince negocios nada de santos, el espectáculo es parecido, pero hay menos alegría, menos mujeres bonitas, más hombres borrachos recién pagados.

Las mujeres se apretujan, displicentes, en las aceras, en grupos de tres y cuatro. Acodadas en las ventanas, conversan con los hombres que aún no se deciden a entrar, o atisban por entre los visillos. Sus patrones vigilan, expectantes.

Son los prostíbulos de los bajos fondos.

Como todos, tienen rejas en las ventanas, y puertas metálicas, para evitar que los carabineros las derriben. Estos hacen inspecciones periódicas y los allanan al sorprenderlos vendiendo licores (ninguno tiene patente de alcoholes porque están fuera de la ley). Cuando llegan, se corre la voz y las mujeres desaparecen como por arte de magia y trancan puertas y ventanas.

Las casas son viejísimas, destaladas, insalubres. En los encerados salones de la entrada, de muebles baratos y encretonados, adornos de pésimo gusto, las "niñas" esperan una clientela que demora en llegar.

Son las dos de la mañana y en los grandes espejos de marcos dorados y con recovecos,

se reflejan apenas dos o tres parejas que bailan con impudicia.

La pobreza parece que se huele. Y apesta. Dos o tres camas de cubrecamas floreados en los dormitorios silenciosos. En algunas piezas no hay ni un solo mueble, salvo uno que otro adorno en las murallas descascaradas.

Al fondo están los dormitorios de las mujeres que viven allí (las "asiladas"), piezas húmedas y tristes.

En todas estas casas de mala muerte el frío se ahuyenta con braseros, a cuyo alrededor se amontonan las mujeres ataridas. En el salón principal de uno, un vendedor callejero que no ha encontrado mejor sitio donde instalarse, ofrece sandwiches de jamón con queso, huevos duros y café que calienta en un brasero. Le pelean la mercadería.

Y en ninguno falta, en el patio, una puerta falsa, o simplemente un boquerón en un muro, que da a otra calle, por donde hacen arrancar a las menores de edad, cuando lleguen los "tiras" (detectives) a inspeccionar.

Donde la G... que murió hace poco en una pelea con un conocido delincuente, ya no se guarda luto. Pero hoy es día malo, la clientela escasea y las mujeres se aburren. Hay muchas y aunque vulgares, son agraciadas. Esperan sentadas, muy arregladitas, y la patrona gorda y melosa, se mueve entre ellas. Los tubos azules, morados y rojos iluminan dando un aire extraño a la escena.

el patético
mundo de:

LA
MUJER

EN EL VICIO

el peor, el más triste

El peor lo encontramos en un barrio oscuro y a trasmano. Una casa miserable, casi una choza. Como todos, tiene un ojo mágico, un simple hoyo tapado con cartones encima de la puerta, por donde se vigila la llegada de la policía. Cuando la atisba, el soplón corre a dar la voz de alarma y las menores de edad se esconden en los roperos, en los baños, o escapan a la calle por el patio.

Esta vez agüaita una cara tenebrosa, y otra, y otra.

Un corredor sucio, chato y estrecho conduce a los salones, con calendarios de mujeres desnudas en las murallas. El ambiente es tenebroso, la música triste y las mujeres feas, gordas y patéticas. Los clientes son obreros de ropas gastadas, delincuentes y muchachitos de apariencia equívoca.

Da miedo, hay una tensión que parece que puede cortarse con cuchillo.

los de categoría media

A medida que los prostíbulos suben de categoría, las mujeres son más jóvenes y más hermosas. Pudimos comprobarlo en aquellos de clase media que visitamos.

Antes de conocer este ambiente, teníamos, como todos, muchas ideas preconcebidas.

Una, que las mujeres eran feas. Las que habíamos visto en las calles, detenidas en la Correccional, en los negocios durante el día eran poco agraciadas, de cuerpos descuidados.

Pero cambiamos de idea: había muchísimas realmente lindas. Jóvenes, bien vestidas, podríamos haberlas topado cientos de veces en las calles sin reconocerlas.

O tal vez tiene razón el dueño de un negocio de Independencia que dijo: "*En la noche, en esto, cualquiera mujer es hermosa*". Lo cierto es que las prostitutas chilenas tienen fama en algunos países sudamericanos. Un diplomático contó la siguiente anécdota: un día que presentaba una bonita joven chilena a un colega sudamericano, éste le dijo: "*tan joven y ya chilena*".

un colegio especial

Las vimos así, atractivas y jóvenes, en el que llaman "*El colegio*" porque "*tiene muchas niñas*".

Cierto. Son muchas y muy bonitas. Más de veinte. En dos pequeñas salas están sentadas en los sofás, apretadas unas a otras, tejiendo entusiasmadas. Sí, tejiendo. Ropitas celestes, rosadas, blancas, como mamás en cualquier consultorio médico. Un, dos, un dos, un dos. Los palillos suben y bajan y ellas conversan, esperando. Hay calefacción. La única distante es una rubia distinguida y esbelta, vestida de negro, que mira con odio.

Son muy cotizadas. Famosas porque allí van muchas delegaciones deportivas. Y tie-

nen a mucho orgullo haber recibido al Santos en masa, hasta el mismísimo Pelé, la última vez que jugaron en Chile.

después de una despedida de soltero

Pero donde L... obesa, oxigenada, con un manojito de llaves siempre tintineando en la mano donde brilla un millonario anillo de diamantes, nadie teje.

Porque hay mucha concurrencia. La dueña, casada con un fichado delincuente, es amiga de sus amigos. A veces hasta fia. La respetan. Las mujeres se ven expertas y de más edad.

Visitamos muchos, todos en casas antiguas, bien enceradas, con espejos y faroles chinos. Largos corredores y a ambos lados misteriosos dormitorios. En algunos, se entrevén antiguas cómodas donde velas alumbran piadosas imágenes.

A la entrada, un olor dulce que molesta. Ya a la media hora, el olfato se acostumbra.

Y se acostumbran los ojos a tantas parejas bailando, tanta risa, tanto trago. A veces, son por fuera inocentes boites.

En una calle céntrica, una hilera de autos y grupos de hombres riendo y conversando, nos indican que allí hay uno. Es el del G... hombre de 35 años. Lo atiende su esposa, de 22 años y grandes ojos inquisidores, ex mujer del ambiente. Aquí sí que hay hombres. Llenan los corredores, decidiéndose por la mujer que escogerán. Vienen de una

despedida de soltero y parecen empleados bancarios u oficinistas.

En otro, lleno de niñas de largos cabellos y atractivo físico, también el público abunda. Pero aquí porque ofrecen "*especialidades de la casa*".

donde lucy

Hay prostíbulos elegantes donde la botella de pisco cuesta 80 escudos y la de whisky 800. Las mujeres son elegantes, bien parecidas, más refinadas.

Lucy es dueña de uno de primera categoría en la Avenida Santa María. Vive ahí desde hace apenas dos meses y ya los vecinos sospechan. Es raro que se detengan tantos autos frente a la puerta en la madrugada, que bajen tantos hombres riendo, que se celebren tantas fiestas. Para estar a la defensiva, Lucy tiene siempre en el living un canastillo de flores con una tarjeta de Happy Birthday que se autoenvía.

La fachada de la casa no puede ser más inofensiva. Una casa gris de dos pisos. Está amoblada con modernismo y hay cortinajes gruesos en las ventanas que amortiguan la música, el ruido; mucho adorno de Quinchamalí, alfombras. Los dormitorios en el segundo piso son alegres.

Hay muchos hombres, caballeros bien, pero apenas tres niñas. Lucy, la patrona, ampu-losa, rubia, con la apariencia de una alemana saludable, los engaña:

—*Ya vienen más señoritas, espérense un poquito, habrá para todos.*

viene de la vuelta

Es astuta, solícita, buena comerciante. Muy simpática, piensa que su trabajo es el más sano del mundo. Escucharla es entretenidísimo.

—No piensan llegar más niñas porque estoy escasa. Tengo apenas tres. No sé dónde conseguir más. Lo que pasa es que ahora estoy más exigente. Tengo puras cabritas, no quiero que me pase lo de antes, que me llené de viejas.

Ha tenido tres o cuatro casas, en distintos barrios. "Cuando estaba en Huérfanos, cuenta, llegaba una del ambiente y me decía: Lucy, déjame "trasnochar". Yo me apiadaba y las dejaba. Pero después, por Dios, qué vergüenza tener tantas viejas feas. A las que tengo ahora las cuido como huesos de oro. Las trato fantástico, les ando ofreciendo cositas ricas, que un huevito frito, que un cafecito. Pero se alzan y se ponen insolentes. Tengo que aguantar, qué diablos, ahora les conviene más trabajar por su cuenta".

●

un negocio lucrativo

Su negocio anterior lo tenía en los altos de un cine, en el centro.

"Había muchos otros "cahuines" en el edificio". Pero se vino porque los vecinos se quejaban. "Los clientes son demasiado bulliciosos. Armaban alharacas en el ascensor. Como fuera, alabando o criticando".

Le salía muy caro. "Tenía que pagar un millón seiscientos por el arriendo, 400 escudos mensuales al mayordomo, 300 al portero, porque si no me echaba la clientela".

Habla mucho de su oficio y de la necesidad de que se legalice.

—Es una profesión como cualquiera otra. Pero no hay caso. Nos friegan. Ahora mismo, un estúpido del departamento del lado vio un día muchas niñas juntas y corrió la bola. Llegó la dueña asustadísima a decirme: "me han dicho que ésta es una casa de citas". Estuve tentada de decirle: "No señora, no es una casa de citas, es un prostíbulo". Pero me la tragué y le tuve que mostrar hasta el último rincón de la casa y no se fue muy convencida. En vez de estar feliz porque obligadamente tengo que pagarle antes del primero los dos melones, para que no venga a intrusear. No hay gente mejor paga que nosotros.

El negocio es tan lucrativo que la nochera que tenía antes se instaló por su cuenta con otro "cahuín".

Tanta plata como Lucy ha ganado M... de treinta años, sexto humanidades, soltera, un hijo. Su negocio está en una calle corta cerca de la Plaza Italia. Actúan tan calladamente que la gente que diariamente pasa frente a esa puerta no se le ocurre jamás pensar lo que hay detrás de ella.

Nos atiende ella misma, en ceñidos pantalones. Sus ojos, denotan cansancio. Sus mujeres son estupendas. Ella piensa retirarse luego para evitar que su hijo se dé cuenta. Pero le cuesta decidirse porque nunca ganaría ni la centésima parte de lo que gana aquí. Tiene tres autos y un departamen-

to. Al niño se lo atienden una niñera, un mozo y una cocinera.

●

como se trabaja

La organización y el sistema de trabajo en todos estos negocios es más o menos similar. Las dueñas tienen regentes —hombres o mujeres— que los administran. A veces lo hacen ellas mismas.

Las mujeres están asiladas en las casas o vienen de afuera a "trasnochar". Su obligación es hacer beber a los clientes. En esto va el negocio de la dueña, además recibe un porcentaje por el derecho a pieza que paga el cliente. La mujer cobra la tarifa que quiera.

Fuera del prostíbulo hay otros sistemas. Las "casas de cita", que tienen archivo de fotografías de "niñas". Los clientes van y eligen. La dueña entonces las ubica telefónicamente. Funcionan durante el día.

Las prostitutas de más alta categoría tienen departamentos y trabajan en forma particular, a veces en grupitos de dos y tres.

Están también las "patines" que se ofrecen en las calles. Hay esquinas, barrios, sectores determinados, donde se las encuentra. Este último tiempo se van acercando cada vez más al barrio alto. Las callejeras tienen a menudo contratos con los hoteles del barrio.

Cada vez se inventan nuevos sistemas para atraer a los

el patético mundo de

LA MUJER EN EL VICIO